

El legado SANMARTINIANO

6



Prólogo

La Secretaría de Cultura de la UPCN TPNGCBA presenta el último cuadernillo sobre la vida y obra del General Don José de San Martín, quien sin duda fue uno de los más grandes de la historia latinoamericana.

Soñaba con la Patria Grande y dejó su legado a las futuras generaciones de argentinos y argentinas.

Gracias a los y las docentes, lectores y lectoras, estudiantes de escuelas primarias y secundarias que nos estimularon a través de sus demandas a publicar ininterrumpidamente esta colección (Bicentenario del Cruce de los Andes) desde el año 2017 hasta la actualidad.

Agradecemos especialmente a nuestro Secretario General, cro. Andrés Rodríguez, por su acompañamiento y apoyo en este proyecto, a los y las cras escritores/ras, historiadores/ras de los organismos nacionales quienes aportaron los textos, las investigaciones y el desarrollo de las temáticas presentes en cada cuadernillo.

LAS MUERTES DE SAN MARTÍN.

Por Macelo Scanu

Carta de San Martín

"Todos los facultativos del Ejército se han reunido ayer para tratar el estado de mi salud, todos unánimes han sido de parecer mi pronta salida a las Sierras de Córdoba por lo que ruego a V.E. se digne concederme licencia para recuperar mi atrasada salud (...)."

(...) "Estoy bastante enfermo y quebrantado, más bien me retiraré a un rincón y me dedicaré a enseñar a los reclutas para que los aproveche el gobierno en cualquier parte. Lo que yo quisiera que Ustedes me dieran cuando yo me restablezca es el gobierno de Cuyo".

.....

San Martín murió como todos los mortales, sólo una vez, pero varias veces la muerte coqueteó con él a tal punto de casi llevárselo.

La espada española en San Lorenzo, el cólera en Francia, un casi linchamiento en España cuando lo confundieron con un general y marqués español durante un levantamiento en Cádiz.

En 1801 lo asaltaron, se enfrentó y fue herido en el brazo y en el pecho por cuatro delincuentes quienes se apoderaron de los dineros públicos que llevaba.

Ya anciano casi muere en Roma debido a sus múltiples dolencias pues padecía de asma (algunos lo ponen en duda), gota y úlceras. Si bien de joven tenía buena salud el, por entonces, desconocido estrés y las preocupaciones le hicieron desarrollar múltiples aficciones, con grandes recaídas y extraordinarias recuperaciones.

San Martín afirmaba en una misiva: (...) *"Si no puedo tomar las mulas que necesito me voy a pie... El tiempo me falta para todo, el dinero ídem, la salud mala, pero así vamos tirando" (...)*

Tomás Guido escribía a Buenos Aires, meses después de Chacabuco: *"El estado del Señor General San Martín es de suma gravedad y desespero de su vida".*

A todas sus afecciones las combatía con opio y láudano (mezcla de vino blanco, canela, azafrán, clavo de olor, además de tintura de opio).

Aún hoy se conserva en Mendoza su completo botiquín homeopático que lo acompañaba donde fuera. Era lo poco que la medicina de entonces podía hacer por él. A tal punto su salud alarmaba a los médicos, que el

cirujano del Ejército de los Andes escribía otra vez a Tomás Guido con estas elocuentes palabras:

"Preveo muy pronto el término de la vida apreciada de nuestro general, si no se distrae de las atenciones que diariamente le agitan, al menos el tiempo necesario para reparar su salud, atacada ya por el sistema nervioso. El cerebro, viciado con las continuas imaginaciones y trabajos, comunica la irritabilidad al pulmón, al estómago y a la tecla cerebral, de donde resulta la sangre en la boca, que si antes fue traumática o por causa externa, hoy lo es por lo que he dicho. El mismo origen tiene sus dispepsias y vómitos, sus desvelos e insomnios y la consunción que va reduciendo su máquina.

Empeñe Usted toda su amistad para que este hombre todo del público, se acuerde alguna vez de sí mismo y que dejando de existir ya no serviría a esta Patria para quien debe vivir".

Meses pasó el General sentado en una silla sin poder dormir de otra manera. Su mente lúcida, su cuerpo atormentado.

Florencio Varela escribía en 1844: *"(San Martín) padece con frecuencia violentos ataques de nervios y suele tener arranques de malhumor en que aborrece a toda la sociedad, aun a los suyos".*

Quizás haya sido un tanto exagerado pero la realidad mostraba un cuerpo atormentado a tal punto que al año siguiente y con 67 años decide viajar a Italia en búsqueda de mejores climas, una alternativa a París. Viajó junto a su ayudante quien sabía atenderlo cuando era necesario. Pasó Navidad en Nápoles sufriendo convulsiones, justo en ese momento estaba de visita el Zar Nicolás de Rusia.

Luego de un mes se muda a Roma donde se aloja en el céntrico Gran Hotel de la Minerve, construcción del Siglo XVII (existente hasta nuestros días) y edificado sobre un antiguo templo romano a la diosa Minerva.

Allí se sumó al General un joven de 30 años, Gervasio Antonio de Posadas, homónimo y nieto del Director Supremo y pariente de Carlos María de Alvear (camarada rival de San Martín). Acompañando al anciano militar, lo ayudaba a buscar un busto de su admirado Napoleón. Precavido, Don José lo había entrenado para darle una mano en caso de tener que lidiar con una indisposición.

Y ésta ocurrió una noche de febrero, cuando el joven llegó más tarde. Apenas se sacó su abrigo apareció golpeando su puerta el ayudante que muy afligido, le comunicó que *"el General se ha muerto"*. Presuroso corrió al cuarto encontrándolo inconsciente y rígido. Tomó los medicamentos del maletín y lo inyectó. Para sorpresa de ambos pero especialmente del ayudante quien nunca lo había visto en ese estado, el General se recuperó. El viaje continuó por Florencia y Pisa. Ese renacimiento le dio una sobrevida de unos 4 años.

Con 71 años, San Martín le escribía al general peruano Ramón Castilla, presidente del Perú, diciéndole: "Tener una salud enteramente arruinada". Además de sus achaques, estar casi ciego por cataratas lo afectaba mucho. Un año antes lo habían operado, sin resultados. Además el clima de Boulogne Sur Mer, húmedo y frío, no le era de ayuda.

"(...) El 17 de agosto, ¡día fatal!, estaba señalado por el destino para enlutar la América con el último día del hombre extraordinario. ¡Es la tempestad, que lleva la nave hacia el puerto!"

Manuel de Olazábal

Carta de San Martín a su hija, fechada el 13 de agosto de 1850.

Ya hacía días que el Libertador se sentía mal. Por esos años por su enfermedad le hizo redactar su testamento en 1844.

Pero ese 17 de agosto se levantó bien, con fuerzas como para ir al cuarto de su querida hija. Incluso se alimentó. Sin embargo a las 2 de la tarde un violento acceso al estómago apenas le permite llegar a su lecho, el cual sería de muerte. Rodeado por su hija y yerno, asistido por su médico el Dr. Jackson y en compañía del visitante y amigo, encargado de negocios de la República de Chile, Don Francisco Rosales agonizó por una hora. A las 3 de la tarde, calmados los dolores, expiró sumiendo en la tristeza a los presentes. Pronto tenía un crucifijo en el pecho y otro sobre su mesa mientras dos hermanas de la caridad rezaban. El 19 sus restos fueron depositados en la Catedral de Bolonia en un triple ataúd de maderas nobles. En 1861 sus restos fueron sepultados en el cementerio de Brunoy cerca de Grand Bourg. En su testamento afirmaba: "Prohíbo a que se me haga ningún tipo de Funeral, y desde el lugar en que falleciere se me conducirá directamente, al Cementerio, sin ningún tipo de acompañamiento, pero sí desearía, el que mi corazón fuese depositado en el de Buenos Aires". Finalmente su deseo se haría realidad en 1880 con la repatriación de sus restos que hoy reposan en la Catedral Metropolitana, en su querida tierra.

El Acta de defunción en Boulogne-Sur-Mer dice:

"El año 1850 y 18 de agosto a las 11 de la mañana, delante de nosotros abajo firmantes, han comparecido Francisco Javier Rosales, encargado de negocios de Chile en Francia, residente en París, de 49 años de edad, amigo del citado más adelante, y Adolfo Gérard, abogado de 45 años de edad, igualmente amigo del citado más adelante, los cuales nos han declarado que José de San Martín, Brigadier de la Confederación Argentina, Capitán General de la República de Chile, Generalísimo y fundador de la libertad del Perú, residente en Boulogne, nacido en Yapeyú, provincia de Misiones (en ese entonces) (Confederación Argentina) de setenta y dos años, cinco meses y veintitrés días, viudo de Remedios de Escalada, hijo del Coronel Juan de San Martín, gobernador de la susodicha provincia de Misiones, y de Gregoria de Matorras, ambos fallecidos, han muerto ayer a las tres horas de la tarde en su domicilio, Grande Rue 105, como así nosotros nos hemos asegurado".

El regreso de San Martín a la Argentina

Introducción por Marcelo Scanu

*Reproducimos a continuación las páginas 64 y 65 del excelente libro **Episodios de la Guerra de la Independencia** del cual es autor el Coronel Manuel de Olazábal, publicado por el Instituto Nacional Sanmartiniano en el año de 1974. Olazábal se unió a los granaderos a la corta edad de 13. Veterano de varias e importantes batallas, tuvo un vínculo muy cercano y afectuoso con el Libertador siendo éste padrino de su casamiento y de su primer hijo. Su eximia pluma escribió este compendio fantástico de vivencias y anécdotas. De todo este material, estas dos páginas guardan en tan pocos párrafos vasta e interesante información. Nos muestra a un San Martín tal cual era, recién arribado a su país luego de dejar el Perú y de su encuentro con Bolívar. Un general campechano y afectuoso, como tampoco oculta sus sentimientos encontrados con algunos. Después de cruzar los Andes nuevamente, por el Portillo Argentino, no duda en abrazar a su amigo, y en vivir frugalmente compartiendo al aire libre comida y bebida y durmiendo precariamente en el campo. Analiza su correspondencia acotando datos y respuestas inteligentes y directas. Su figura sigue siendo*

importantísima en el Perú, la mayoría lo añoraba y quería de regreso. Al final recuerda su combate en San Lorenzo, aquel primer encontronazo con los españoles que lo llevaría a libertar tres países, los cuales le estarán agradecidos por siempre. A continuación el texto aludido.

.....

Cuando se acercó, Olazábal se precipitó hacia él y lo abrazó por la cintura, deslizándose de sus ojos abundantes lágrimas.

El General le tendió el brazo izquierdo sobre la cabeza, y lleno de emoción, sólo pudo decirle: ¡hijo!

Un momento después, invitado a descansar y tomar un poco de té o café, aceptó, y ayudándolo a bajar de la mula, se sentó sobre una montura que le sirvió como los magníficos sofás de los palacios que había conquistado.

Inter se cebaba un mate de café, que prefirió, y le preguntaba por la familia, dijo: "¡Qué diablos, me ha fatigado esta subida!"

Después que tomó el café con un bizcochuelo, mirándolo exclamó: "¡Tiempo hace, hijo, que mi boca no saborea un manjar tan exquisito! Bueno será, quizás, que bajemos ya de esta eminencia desde donde en otro tiempo me contempló la América".

Nadie habría podido penetrar lo que pasaba en aquel corazón tan combatido por crueles desengaños.

Quizás creyó que aún no debía estar aquella eminencia, desde donde aparecía como los héroes de Plutarco.

Efectivamente, sosteniéndolo, montó en la mula, y emprendieron el descenso de los Andes, en que se fatigó bastante por la posición inclinada hacia adelante de la cabalgadura.

En el Manzano pasaron la noche en donde durmió bajo un pabellón de ponchos que se improvisó.

Al día siguiente llegaron a la estancia de don Francisco Delgado, en el Totoral.

Pocas horas hacían que estaban allí cuando llegó un chasque de Chile, mandado por O'Higgins, en el que le adjuntaba como veinte comunicaciones llegadas de Lima.

Después de ver los sobres abrió y leyó una, y exclamó: "Oh, si Alvarado se ciñe al plan de campaña que he dejado para las operaciones en Intermedios, saldrá victorioso, de lo contrario le irá mal".

Luego abrió otra y dijo: "Esta es la del malvado más grande que hay en el Perú. Es de 'Rivaguero', y después de leerla demudándose su semblante, agregó: ¡Pícaro! Ahora me llama para que vuelva, porque de no, se pierde el Perú. ¡Intrigante!"

Continuaba con otras, y viendo la letra y sello de una, sin abrirla y manifestando desagrado, agregó: "Esta es de mi hermano Manuel, matucho (así llamaba él a los españoles), que creyéndome aún Dictador en el Perú me escribe por primera vez desde que nos separamos en 1812, no habiéndome contestado a tantas que le he escrito, llamándolo a mi lado". Sin más, rompiéndola sin leerla, la tiró.

Las demás eran todas de las personas más notables, llamándolo al Perú.

.....

En aquella estancia estuvieron tres días más, en cuyo tiempo fue notable el restablecimiento de su salud.

El día 2 de febrero se pusieron en camino para la ciudad de Mendoza, despachando antes del regreso al oficial chileno que venía en su compañía, y fueron a dormir en la Estacada.

Allí se incorporó don José María Correa de Sáa, padre de los valientes oficiales mendocinos de Cazadores a caballo que quedaban en el Ejército Libertador, don Félix y don Ignacio.

El 3 de madrugada continuaron su marcha para la ciudad, e iban hablando indistintamente cuando de pronto le dijo al general: "¿Usted recuerda qué día es hoy?"

En este momento, "no, señor" le contestó.

Pues este día en 1813, poco más o menos a estas horas, usted sabe que el Regimiento hacia su primer ensayo en San Lorenzo, que no habrán olvidado los matuchos, ni yo tampoco, porque me vi bien apurado.

El exilio de San Martín

Por Juan Manuel Valdés

Luego de los 12 años de permanencia en Sur América (1812-1824) y de batallar en los más adversos escenarios, derrotando a los ejércitos del régimen absolutista español, San Martín se va a Europa en condición de exiliado.

Los vaivenes políticos en Perú y en las Provincias Unidas del Río de la Plata, que por cierto para 1824 se encontraban bastantes desunidas, empujaron al Libertador a salir de las tierras que había contribuido a liberar. Luego de la renuncia a todo cargo público y militar en la ciudad de Lima y tras una estadía en su chacra de Mendoza (1822-1823), se dirige a Buenos Aires donde agonizaba su esposa, Remedios Escalada, quien finalmente fallece el 3 de agosto de 1823, antes de la llegada de su marido. Durante los años que habían vivido juntos en Cuyo, mientras San Martín era gobernador de ese territorio y organizaba el Ejército de los Andes, había nacido, en 1816, Mercedes Tomasa de San Martín y Escalada (Merceditas).

Llegado a la ciudad puerto con el objeto de reunirse con su hija de 7 años y ocuparse de su crianza y educación, siente el frío recibimiento de su familia política y la amenazante actitud hacia su persona de las autoridades políticas de Buenos Aires. El gobierno de Martín Rodríguez y su activo Secretario de gobierno, Bernardino Rivadavia, manifestó públicamente su hostilidad, sugiriendo la conveniencia de que el Libertador residiera en el extranjero. Existían profundas diferencias entre el proyecto político del grupo gobernante porteño, centralista, unitario y subordinado a las redes comerciales con epicentro en Inglaterra, y el proyecto latinoamericanista y soberano que buscaban organizar San Martín y Bolívar.

El 10 de febrero de 1824 San Martín y su hija Mercedes parten a Europa. Expulsado de Francia a su llegada, se dirige a Londres y finalmente se asienta por unos años en Bruselas, Bélgica. Desde su exilio europeo se comunica por cartas permanentemente con sus viejos amigos americanos y lee abundante prensa proveniente de Hispanoamérica. En 1827, en el fragor del conflicto entre Buenos Aires -al mando de los ejércitos de lo que fueran las Provincias Unidas-, y el imperio del Brasil, el héroe americano se dispone a retornar a Río de la Plata para contribuir en el esfuerzo de guerra.

La caída de Rivadavia a mediados de 1827, debida al rechazo de las provincias a su constitución unitaria y la posibilidad de que dirigentes con los que tenía buena relación asuman la conducción en Buenos Aires, lo

decide a retornar. En carta a O'Higgins expresa sobre Rivadavia: "su administración ha sido desastrosa y solo ha contribuido a dividir los ánimos. Él me ha hecho una guerra de zapa sin otro objeto que minar mi opinión (...) con un hombre como éste al frente de la administración, no creí necesario ofrecer mis servicios en la actual guerra contra el Brasil, por el convencimiento en que estaba de que hubieran sido despreciados; con el cambio de administración, he creído mi deber el hacerlo, en la clase que el gobierno de Buenos Aires tenga a bien emplearme: si son admitidos, me embarcare sin pérdida de tiempo".

En las semanas siguientes ya se encuentra realizando preparativos para su retorno, mientras los acontecimientos en Buenos Aires se precipitan: entre julio y agosto gobierna Vicente López y Planes. En su reemplazo, por mandato de la Junta de Representantes de la provincia, es designado gobernador el coronel Manuel Dorrego, hombre de fuertes vínculos con los gobernadores del interior y estimado por los sectores populares de la ciudad y sus suburbios. Es el representante porteño de la tendencia federal y antiguo subordinado de San Martín. Dorrego debe acordar los términos de la paz con Brasil que, por imposición de la diplomacia inglesa, establece que se creará un estado independiente en la banda oriental del Río Uruguay, territorio que había sido parte de las Provincias Unidas e invadido por Portugal.

Durante fines de 1827 y los primeros meses de 1828, San Martín se cartea con O'Higgins y le relata sucesivos viajes entre Francia y Bruselas y su entusiasmo ante las perspectivas de su retorno a la patria que se demora por el bloqueo brasilero al Puerto de Buenos Aires. En agosto de 1828 se firma el acuerdo de paz, lo que despeja la posibilidad de prestar servicios como militar. Pero la presencia de su amigo Dorrego en el gobierno determina que se embarcara en noviembre de 1828 con destino al Río de la Plata, con el nombre de José Matorras (el apellido de su madre). Años más tarde explicaba en carta a Ramón Castilla: "Incitado tanto por el gobierno, como por varios amigos que me demostraban las garantías del orden y tranquilidad que ofrecía el país, regresé a Buenos Aires". Otra de las razones que explican su viaje es la necesidad que tenía el veterano general de mejorar sus finanzas y reclamar los sueldos que le adeudaban los gobiernos para los que había prestado servicios. En carta a su amigo Guido relata sus penurias económicas: "El estado de mis intereses, es decir, la depresión del papel moneda en Buenos Aires, no me permitía vivir más tiempo en Europa (...). Me

resolví regresar al país con el objeto de pasar en Mendoza los dos años que juzgaba necesarios para la conclusión de la educación de mi hija y a agitar por la mayor inmediatez del cobro, no del todo, pero si de alguna parte de mi pensión del Perú, pues yo no contaba ni podía contar con sueldo alguno en mi país, y al mismo tiempo, haciendo el ensayo de si con los cinco años de ausencia y una vida retirada podía desimpresionar a lo general de mis conciudadanos que toda mi ambición estaba reducida a vivir y morir tranquilamente en el seno de mi patria".

Cuando hacia mediados de enero de 1829, el barco en el que viajaba hace escala en Río de Janeiro, San Martín se entera de que los militares que habían regresado de la Banda Oriental, comandados por el partido unitario y su "general sin cabeza", Juan Lavalle, se habían sublevado y habían derrocado al gobernador federal Manuel Dorrego. El clima de guerra civil se vuelve a agitar sobre las provincias que no logran encontrar la armonía en el camino hacia su destino común. Pero la noticia más desgarradora le llega al hacer escala en Montevideo. El 13 de diciembre de 1828 el general Lavalle había ordenado el fusilamiento arbitrario del gobernador Dorrego, apresado en los Campos de Navarro. Ante estos acontecimientos el Libertador intuye los hechos de violencia que se desencadenan. El partido federal de Buenos Aires, conducido por el líder de las milicias de la campaña bonaerense, Juan Manuel de Rosas, y el caudillo federal de Santa Fe, Estanislao López, inician una exitosa campaña militar contra la impopular camarilla unitaria que, tras una serie de desbordes represivos en los pueblos de la provincia en los que son derrotados algunos de sus jefes, se repliega hasta los límites de la ciudad puerto.

En las últimas etapas de su viaje, San Martín va madurando su decisión de no desembarcar en la ciudad en estado de guerra. Presumimos que con profunda amargura contempla el paisaje de la ciudad que se resiste a recibirlo, no ya con los honores que se merece, si no al menos con alguna garantía de poder vivir un retiro en su patria y en compañía de sus amistades. El destino lo va a alejar por tercera vez y definitivamente de esa América en la que trabajó para construir una sociedad libre de las cadenas absolutistas e independientes de los opresivos poderes económicos que las diplomacias de los imperios en ascenso favorecen.

El 6 de febrero, sin desembarcar del navío inglés *Countess of Chichester*, que se encuentra fondeado en las afueras del puerto,

La batalla de Ayacucho La estocada final del proceso independentista sanmartiniano

Por Rodrigo Rangugni

«Presenció la declaración de la independencia de los Estados de Chile y del Perú. Existe en mi poder el estandarte que trajo Pizarro para esclavizar el imperio de los Incas y he dejado de ser hombre público. He aquí recompensados con usura, diez años de revolución y de guerra. «Mis promesas con los pueblos en que he hecho la guerra están cumplidas: hacer su independencia y dejar a su voluntad la elección de sus gobiernos». Despedida de San Martín al pueblo peruano. Lima 21 de septiembre de 1822.¹

El sábado 28 de julio de 1821, frente a un acto público, el general Don José de San Martín proclamó la Independencia del Perú. Esto significaba un paso trascendental en la estrategia pergeñada por el Libertador muchos años atrás.

Sin embargo, más allá de este crucial y fundacional acontecimiento, restaría, para las fuerzas patriotas eliminar cualquier vestigio que diera luz a una contraofensiva realista, donde todavía el Virreinato del Perú conservaba un poder importante, contando con un gran número de tropas.

En este contexto, el Libertador de América interpreta que solamente amalgamando el ejército de los Andes y las tropas de Simón Bolívar darían la estocada final para la plena libertad de los pueblos americanos.



2

En un acto sin precedente, el General San Martín comprende que es necesario aligerar las estrategias. Tras la entrevista de Guayaquil con el Libertador del Norte, su vasta experiencia como hombre de una exhaustiva formación militar, concibe que su presencia interferiría en sus planes y del propio Bolívar.

Sin embargo, a pesar que su presencia no estuviera en el teatro de operaciones, no significó que San Martín no estuviese presente. Las intervenciones constantes de los Granaderos a caballo en el Alto Perú, en las batallas posteriores al retiro del Libertador, son el ejemplo más claro del espíritu protector sanmartiniano.

solicita los documentos para retornar a Montevideo. El odio de los verdugos de Dorrego y sus cobardes periodistas se vuelca en las páginas de los pasquines unitarios al enterarse de la presencia de San Martín en las afueras de la ciudad y su rechazo contundente a desembarcar para poner su espada al servicio de la facción unitaria asediada en la ciudad-puerto y sus inmediaciones. En un artículo del periódico El Pampero, titulado "Ambigüedades," su mediocre redactor tiene el atrevimiento de tratar de cobarde al Libertador: "Este general ha venido a su país a los cinco años, pero después de haber sabido que se han hecho las paces con el emperador del Brasil". Ironías de la historia, el autor de este artículo es recordado por haber insultado al padre de la patria, mientras que quien en aquel tiempo era objeto de esos insultos, es tomado como ejemplo de coherencia, y sacrificio desinteresado para engrandecer el futuro de los hombres y mujeres de todos los tiempos.

Fuente

Todas las citas textuales de la correspondencia y periódicos de la época están extraídas del texto de: GALASSO, Norberto. (2000). *Seamos libres y lo demás no importa nada*. Vida de San Martín. Buenos Aires, Editorial COLIHUE.



Mausoleo del Gral. Don José de San Martín. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Catedral Metropolitana.



Testamento redactado por el propio San Martín, con fecha 23 de enero de 1844 en París.

Según Norberto Galasso, "En Bruselas, el General se informa angustiosamente acerca de las gestiones para obtener el reconocimiento de la independencia y deposita su esperanza en Bolívar para lograr la Gran Confederación. Aguardó por momentos los resultados de la campaña del Perú- le escribe a O'Higgins-. Quiera la suerte sea favorable para terminar los males de América"³

En los prolegómenos de la batalla de Ayacucho

"Bolívar creyó necesario dirigir unos sabios consejos a Sucre: '(...) es preciso tener una extraordinaria circunspección y sumo tino en las operaciones para no librar la batalla (...) sin tener una absoluta seguridad de un suceso victorioso. (...) Hay que tener en cuenta -agrega- que el genio de San Martín nos hace falta y sólo ahora comprendo por qué se dio el paso, para no entorpecer la libertad que con tanto sacrificio había conseguido para tres pueblos. (...) Esa lección de táctica y de prudencia que nos ha legado este gran General -le dice finalmente Bolívar a Sucre- no la deje de tomar en cuenta V.S. para conseguir la victoria' ".⁴

La batalla de Ayacucho fue un éxito patriota, las tropas de Sucre ponen punto final a la resistencia realistas, el plan sanmartiniano finalizado por Bolívar, ya es un hecho. En Ayacucho también participaron soldados colombianos, venezolanos, ecuatorianos y peruanos, muchos de ellos comandados por jefes argentinos, entre ellos el coronel Francés Alejo Bruix, quien comandaba los últimos ochenta Granaderos a Caballo del total que habían cruzado los



Andes con San Martín. Todos ellos, junto a Sucre y Bolívar cumplían con el sueño de la Patria Grande, esa que aún lucha por unirse y lograr mantenerse libre, ya que "lo demás, no importa nada"

Algunas causas de la batalla de Ayacucho.	Consecuencias de la batalla de Ayacucho.
Los conflictos entre liberales y absolutistas tanto en España como en América, debilitaron la capacidad de resistencia de los realistas.	La desarticulación total del Ejército Real del Perú, que registró 1.500 muertos y 700 heridos. Los sobrevivientes, unos 2.500 hombres, se rindieron ante las fuerzas patriotas.
El ingreso del ejército de Bolívar en el Perú, tras el retiro de San Martín y su regreso a Chile.	La firma de la capitulación de Ayacucho, que implicó la renuncia de los realistas a seguir combatiendo y la disolución del Virreinato del Perú. El 30 de diciembre, la rendición fue aceptada por Pío Tristán, que había sido proclamado virrey interino por la Real Audiencia de Cusco.
La decisión de los realistas de no reconocer la independencia del Perú y de tratar de recuperar el poder.	La toma de la ciudad de Cusco por tropas peruanas al mando de Agustín Gamarra.
La victoria patriota en la batalla de Junín, que debilitó al ejército realista y lo hizo retroceder hacia Cusco.	La entrada del Ejército Libertador en el Alto Perú, el 25 de febrero de 1825, proceso que concluyó con la proclamación de la Independencia de Bolivia el 6 de agosto de 1825.
	La convocatoria por Bolívar al Congreso de Panamá, con el objetivo de unir en una federación a los nuevos Estados independientes

3 Galasso, N. (2007) Seamos Libres y lo demás no importa nada. Vida de San Martín, p: 475
 4 www.elhistoriador.com.ar
 5 https://ar.Pinterest.com/pin/622200504747478406/

6 WWW.ELHISORIADOR.COM.AR

El monumento de Boulogne Sur Mer

Por Marcelo Scanu

"Padre nuestro que estás en el bronce (...) cuando sobre el polvo de todos nosotros haya pasado rodando la caravana implacable de los años y al beso de los soles y las lunas haya envejecido esa frente de bronce, aquellos hijos de nuestros hijos que recorran Europa sientan descubierta la cabeza y arrodillada el alma, que tiembla en sus corazones la plegaria sin palabra de todas las gratitudes (...)"

Belisario Roldán, poeta, orador oficial del gobierno argentino en el acto inaugural.

.....

Posiblemente el monumento al cual nos referiremos sea el que tiene la historia más interesante y azarosa de todos los monumentos al gran Libertador. Con muchos datos curiosos especialmente de cómo sobrevivió a dos guerras mundiales, lo cual terminó rodeándolo con un aura misteriosa y legendaria. Los lugareños lo consideran un milagro.

Ya en su inauguración comenzaron las curiosidades. El monumento fue inaugurado en 1909 por Perón. El lector hará cuentas rápidamente y esto resultará en un imposible pero sí, el alcalde francés de la ciudad se llamaba Perón, Charles Péron con acento en la e. El 24 de octubre de ese año inauguró la estatua ecuestre al grito de ¡Vive la France! ¡Viva la Argentina! Una multitud de diez mil personas aplaudían. Esta estatua, la cual tiene una copia en La Plata, es obra del escultor y pintor parisense Henri Allouard (1844-1929). También esculpió las estatuas de los seis grandes científicos ubicadas en la Universidad Nacional de la Plata.

Al ser esta la primera estatua del Libertador erigida en Europa, el estado argentino movilizó un contingente acorde a la celebración. Un escuadrón entero de Granaderos a caballo con sus animales fueron enviados, 120 hombres seleccionados de entre los mejores del cuerpo. Acompañados por soldados y personalidades varias, ocuparon el transporte Pampa. A este buque se le sumó una pequeña escuadra integrada por las cañoneras Rosario y Paraná y la bella fragata Sarmiento. En dos trenes llegaron familias argentinas desde París y en otro la comitiva especial.

Si bien la meteorología era la típica del lugar, brumosa y con lloviznas, esto no detuvo la celebración en las calles donde confraternizaban soldados argentinos y franceses que bailaban con las jóvenes locales. Las calles lucían embanderadas y los barcos engalanados en el puerto mientras los soldados marchaban al compás de la música. El ministro de Guerra francés, Brun lideraba la comitiva del país anfitrión. Hubo una gala para los soldados y un banquete para las autoridades y personalidades como Roque Sáenz Peña o Marcelo Torcuato de Alvear, quienes se codeaban con embajadores y representantes de las diferentes colectividades latinoamericanas. La multitud se reunió para la inauguración contándose la presencia de Pepa, Josefa Dominga Balcarce San Martín, nieta del prócer.

Los festejos no terminaron en ese acto. Hubo incluso un partido de fútbol entre argentinos y franceses, terminando éste empatado en cinco goles. Los caballos llevados por nuestro país fueron obsequiados a los franceses en gesto de amistad y al día de hoy, sus descendientes son criados en Francia. Hubo también un hecho luctuoso, el granadero Juan Rabuffi falleció de neumonía siendo sepultado en tierra francesa y en 1968 repatriado a nuestro país a bordo de la fragata Libertad.

.....

La historia habla de un milagro o mejor dicho de un monumento milagroso, ya que sobrevivió a la devastación de dos guerras mundiales solamente protegido por unos sacos de arena. Los bombardeos sólo lo afectaron levemente con pequeñas esquirlas. Especialmente feroz fue el ensañamiento de los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial en esta zona estratégica cercana a Calais. Se sumó la importancia de una base de submarinos alemanes a sólo 200 metros de la estatua. Soportó la artillería naval y 487 bombardeos aéreos. Muchos edificios y barrios enteros desaparecieron, entre ellos el contiguo al monumento. En 1944 cayeron 1200 toneladas de bombas arrojadas por 300 aviones tratando justamente de destruir la base.

La poca precisión de las descargas produjeron una gran devastación pero como el saber popular afirmó, una fuerza sobrenatural parecía salvar el bronce del Libertador. Hoy sigue recordando a ese gran hombre, héroe americano y mundial.



El 24 de octubre de 1909, se inaugura en Francia la estatua ecuestre de San Martín en la localidad en la que vivió, Boulogne-sur-Mer. Sobrevivió a dos guerras mundiales, por lo cual se generó una leyenda entre los pobladores.

Epílogo

Hemos concluido el sexto cuadernillo sobre la vida y obra de Don José de San Martín que tanta demanda ha tenido desde nuestras Seccionales provinciales, Delegaciones generales y público, especialmente docentes y estudiantes durante la Feria Internacional del Libro.

Este formato de cuadernillo lo hemos adoptado precisamente por la demanda que recibimos, así que avisamos a nuestros lectores que el N° 7 versará sobre la vida y la obra del creador de nuestra bandera nacional, Don Manuel Belgrano. Y contaremos con la desinteresada colaboración de periodistas, historiadores, escritores todos estatales.

Este hombre que estudió en Salamanca y fue Secretario del Consulado entre 1793 y 1810 renunció al mismo, a partir del 25 de mayo y fue nombrado vocal de la Primera Junta de Gobierno. A pesar de su falta de experiencia militar fue nombrado al mando del Ejército que se dirigió al Paraguay a pedirles que se sumaran a la revolución de Mayo.

En esa carrera militar debió continuar al mando del Ejército del Norte, sufriendo derrotas y teniendo triunfos a partir de la adhesión de los pueblos. Entre ellos los jujeños que protagonizaron uno de los momentos clave del destino de nuestra Revolución, el éxodo Jujeño.

Luego se sumarían los triunfos en Tucumán y Salta. Todo esto y más repasaremos en el próximo cuadernillo.

Es en la persona de Belgrano que se funda un amor incondicional a la Patria y a los amigos como el propio San Martín; con ideas avanzadas en el campo de la Economía, la educación de las mujeres, la estrategia naval,

Este humanista que murió pobre y olvidado un 20 de junio de 1820 sentó las bases para la Independencia, empeñando su fortuna para la causa revolucionaria en América.

Continuará....

EDICIÓN

Leticia Manauta

Marcelo Scanu

Juan Manuel Valdés

Rodrigo Rangugni

María Victoria Bianco

DISEÑO E IMPRESIÓN

Secretaría de Publicaciones y Comunicaciones



FOTO DE TAPA

- Obra de Guillermo Roux (2000)

SECRETARÍA DE CULTURA

MISIONES 55 - PRIMER PISO - CABA - 4866-2210 - INT 1108 - 1350 - 1113

WEB: <https://www.upcndigital.org/capital/politicas/cultura>

REDES: FACEBOOK: #José Hernández / Instagram: #upcnsecretariadecultura